

El pintor mexicano Carlos Vidal trae a Sevilla sus lienzos sobre la incomunicación

MARGOT MOLINA, Sevilla
El pintor mexicano Carlos Vidal (Chiapas, 1957) vive intensamente una paradoja que afecta al mundo: la incomunicación en una era que alardea de aldea global. Sus lienzos, que pueden verse hasta el 4 de abril en la galería Marta More de Sevilla, están llenos de signos, alfabetos de sordomudos o escritura en Braille que el artista ha vaciado de contenido. *Soñaba y no era un sueño* es el título de la exposición y de uno de los 13 óleos de la muestra, realizados entre 1996 y 1997.

“La pintura es mi forma de relacionarme con los demás. Capto temas que me inquietan o irritan y los colores son casi fluorescentes porque en mi tierra, Chiapas, son los que la gente usa para vestirse o pa-

ra pintar sus casas. Esos colores son para mí una necesidad física”, explica el artista que vive en Madrid desde hace diez años. “Me quedé en Madrid porque soy muy *urbanita*, no es que lo tenga más fácil desde España. Hoy las distancias no son un problema”, dice el pintor que tan sólo ha expuesto una vez antes en Andalucía, en 1992, en la galería Magda Bellotti de Algeciras.

Sus lienzos están plagados de letras, signos, códigos y partes del cuerpo humano que forman su particular alfabeto en el que el significado varía según quién lo interpreta. “Nunca pinto palabras enteras, son trozos que me interesan por su forma, no por su significado. El lienzo es el lugar en el que deposito toda la información que acumulo”.